



LA VISITA PASTORAL DE MONSEÑOR D. FIDEL HERRÁEZVEGAS, OBISPO AUXILIAR DE MADRID A LA PARROQUIA DE SANTA ANA Y LA ESPERANZA

Hay realidades en la vida, experiencias fuertes, que se viven intensamente y quedan ocultas, en lo íntimo de las personas y comunidades. Y con frecuencia, para no darlas a conocer, nos auto justificamos con ciertas expresiones como “¿para qué comunicarlo a los demás?”, “mejor que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda”, son temas privados... En el fondo también anida una cierta pereza para salir de uno mismo. En este caso me parece una necesidad imperiosa porque he visto vibrar de tal forma a la comunidad que no podía quedar atrapado entre los muros de cuatro paredes; he visto, no a uno ni dos, sino al grupo, a la comunidad parroquial tan alegre e impactada... que casi es de justicia compartir los frutos de esta Visita Pastoral, que por ser “católica”, ya no es sólo nuestra, sino de todos.

No se puede entender nada de lo que expreso “en voz alta” sin dos premisas. Una la figura de Don Fidel Herráez Vegas, Obispo Auxiliar de Madrid, que hace la Visita Pastoral a nuestra Parroquia de Santa Ana ya Esperanza el 14 de Abril de 2013. No estamos acostumbrados a ver Obispo “sencillo”, “humilde”, “sencillo”, “natural”, “cercano a la gente”, “sin pretender ‘nada’”. Y al mismo tiempo con un mensaje “de Jesús”, “del evangelio”, “claro”, “preciso”, “sin retórica”. He venido –nos dice- para dos cosas: “para quereros y para servirlos”. Conjuguar estos dos elementos -jerarquía y misión- es un “arte”. Y este arte por gracia de Dios lo ha tenido D. Fidel que ha dejado un “ambiente” difícil de igualar. Porque el ambiente “está”, “persiste”.

La segunda premisa para entender esta Visita Pastoral es la importancia que el propio Obispo ha dado a la Comunidad Agustina, al grupo de sacerdotes agustinos desde la creación de la Parroquia. Los fieles han oído desde que pisó el atrio que no se puede entender esta Parroquia sin hacer referencia a los Padres Agustinos. Nos llamó poderosamente la atención la fuerza que dispensaba al carisma agustiniano avalado por la comunidad de agustinos que la atiende y la sirve. Realmente nos puso “en el deber ser” y éste es el mayor estímulo que un Obispo puede dar a sus pastores.

Cuando comenzamos la preparación de la Visita Pastoral, nada hacía presagiar la catarata de sensaciones, experiencias y beneficios que iban a derramarse sobre esta comunidad cristiana que formamos la Parroquia de Santa Ana y la Esperanza.

A priori, se trataba de una de esas “actividades a corto y medio plazo” que programamos en cada Consejo Pastoral. Con la misma ilusión de siempre pusimos manos a la obra: formar una comisión, fijar fechas de las reuniones, reparto de tareas... Ya estamos acostumbrados.

Llegado el día 14 de abril, no se pierde ni un minuto. Desde la llegada del Obispo D. Fidel Herráez hasta que le digamos adiós, casi doce horas después, todo está pensado y programado para hacer que su estancia sea agradable para él y provechosa para nosotros. Todo se desarrolla según lo previsto y sin darnos cuenta, como en un vuelo, esta intensa jornada termina.

Estamos cansados pero llenos del mensaje que el Obispo D. Fidel ha dejado entre nosotros; durante la Eucaristía ..., en las reuniones con los grupos..., en su trato amable y cercano con cada parroquiano... Nos sentimos alegres, con la sensación de haber vivido algo especial, muy especial. Hemos vivido la presencia, real y auténtica, de un Pastor de la Iglesia, de un Apóstol de Cristo y, de Cristo mismo, entre nosotros.

¿Qué hace un Obispo en una Visita Pastoral? Nosotros podemos constatar que “nos ha querido y nos ha servido” ¿Cómo se traduce en hechos? Ha visitado a dos enfermas con sus familias con una calidad “que hay que verlo para creerlo”. Se ha entretenido con los niños y adolescentes de 5 a 14 años; ha respondido a sus preguntas... Ha celebrado la Eucaristía en un ambiente de fiesta alcanzando el más alto nivel de la unidad pedido por Jesús. Ha confirmado a once jóvenes y adultos. Ha podido conversar detenidamente con cuantos le esperaban al concluir la Eucaristía. Ha comido con la comunidad interesándose por todos los detalles de cada uno, por pequeños que fuesen. Ha mantenido cuatro reuniones largas con los 27 grupos existentes en la Parroquia. Doce horas intensas donde el “tono” no ha bajado. La melodía la misma: que



la comunidad redescubriera y confirmara el valor de ser “cristianos”, amados por Dios, hermanos entre sí.

Ahora toca el tiempo de la reflexión, de que todo ese aluvión de vivencias sedimente y cobre sentido, para que nada de lo que hemos recibido se pierda.

Mi propia reflexión es que esta visita pastoral ha llegado a nosotros en el momento preciso.

Año de la Fé: En el contexto del Año de la Fe que vive la Iglesia, cada una de las palabras del Obispo D. Fidel adquieren una luz especial. Durante la Eucaristía celebrada y en su bella homilía, nos habló de los aspectos fundamentales en los que debemos apoyar nuestra fe. Destacó –evocando a San Agustín– la importancia de la búsqueda de Dios dentro de nosotros mismos, desde el silencio interior. Nos instó a tener una verdadera voluntad de seguir a Cristo, viviendo nuestra fe dentro de la comunidad, con mucho amor y sin miedo.

Misión Madrid: La experiencia vivida por nuestra Parroquia durante la visita pastoral tiene que servirnos de aliento para seguir trabajando con ilusión en el desarrollo de la Misión Madrid, no sólo en nuestra Parroquia, sino también en todo el Arciprestazgo. En palabras del Obispo, “todos los que formamos la Iglesia estamos invitados por Cristo y fortalecidos con su Espíritu para la misión”.

Pascua: El tiempo pascual ha sido, también, el más adecuado para que la visita del Sr. Obispo haya supuesto un gran regalo en nuestra Parroquia.

Celebrar la Confirmación de los jóvenes y adultos, con el templo a rebosar de fieles y con la asistencia de toda la Parroquia, se vivió como “expresión de una comunidad que recibe y transmite la fuerza del Evangelio y del Espíritu Santo”. D. Fidel animó a los confirmandos, y a todos nosotros, a escuchar con fidelidad la Palabra de Dios. “La Resurrección que celebramos es la Vida que tenemos que comunicar”.

La fecha del 14 de abril de 2013 quedará grabada para siempre en la historia de nuestra Parroquia, y en nuestra memoria, como el día que recibimos una gran catequesis de un Pastor de la Iglesia. Muchas fueron las palabras de Monseñor D. Fidel, siempre acertadas y cariñosas, para los grupos parroquiales. A todos ellos les ofreció su aliento y ánimo para seguir trabajando y a cada uno le hizo ver la importancia de su labor dentro de la gran familia de la Iglesia, pues todos caminamos juntos, consagrados y laicos, para la construcción del Reino de Dios.

Como compendio final, y dando su lugar a cada grupo dentro de la actividad pastoral de la Parroquia, nos habló del trípode en el que se asienta la vida de la Iglesia:

• *Actividad catequética:* Grupos como el de catequesis infantil, Biblia, Emaús, Misiones, Llama Viva, Matrimonios,

Club de la Amistad... son ejemplo de que el aprendizaje de lo bueno que es Dios con nosotros es para siempre y de cómo la fe nos ayuda a dar sentido a nuestra vida.

• *Liturgia:* A través de la cual se nos da Dios mismo, por eso es esencial cuidar las celebraciones, la solemnidad y belleza de las mismas. De ahí la importancia de la labor que desarrollan grupos como el de Liturgia, Coro y Ministros Extraordinarios de la Comuni3n.

• *Actividad Caritativa.* Elogió la actividad del grupo de Cáritas y la importante labor que está haciendo en este tiempo de crisis económica.

Resulta muy difícil sintetizar en unas líneas todo lo que ha supuesto la Visita Pastoral. Lo que sí es cierto, es que ha de servirnos para confirmar nuestra fe y afianzar nuestro compromiso de trabajar por Cristo y su Iglesia. Tenemos la sensación de haber asistido, con la Visita Pastoral, a una Misión, donde el protagonista ha sido Jesús y todos hemos estado a la escucha de la mejor partitura que hemos podido interpretar entre todos. ¡Y ha sonado!. Sí: ¡ha sonado bien! Pese a sus instrumentos, débiles y sencillos, acompañados por una batuta que bien podemos decir ha oído en todo momento a “Pastor”.

Sólo añadir, gracias D. Fidel. Cierto que hemos tenido entre nosotros a un Sucesor de los Apóstoles; pero el mundo de hoy, que necesita “ver” y “escuchar” no tanto a doctores cuanto a testigos. Podemos afirmar que hemos asistido a un largo “paseo tranquilo”, quizá como aquellos que Jesús mantenía con los suyos a orillas del Lago de Galilea. Nosotros nos hemos sentido acompañados por uno de aquellos Apóstoles que te desvela las cosas íntimas y de Jesús. Nosotros también le llevamos en nuestro corazón y le cantaremos agradecido.

P. Ángel Camino Lamelas, agustino
Párroco



Iglesia de Santa Ana y La Esperanza de Moratalaz.